

Nuevo escenario educativo en Europa

José Luis Pascual
Secretaría de Internacional
FE CC.OO.

La falta de una verdadera política educativa europea no impide que los ministros de Educación intenten coordinar esfuerzos para establecer también en este ámbito objetivos comunes más allá de las fronteras de cada país. En el contexto de la denominada “estrategia de Lisboa”, a lo largo de los tres últimos años la Comisión Europea intenta dar una nueva impronta a las políticas educativas: realización a nivel nacional de programas basados en objetivos comunitarios.

Para evaluar los pasos dados desde el año 2000 en Lisboa, la Comisión Europea hecho público en noviembre de 2003 un informe titulado “Educación y formación 2010. Urgen las reformas para coronar con éxito la estrategia de Lisboa”. El diagnóstico de Bruselas sobre las realizaciones nacionales en educación es bastante negativo: “las reformas emprendidas no están a la altura de los retos, y su ritmo actual no permitirá a la Unión alcanzar los objetivos fijados”.

¿Cuáles son, más en concreto, los puntos débiles de los sistemas educativos europeos?. En primer lugar, una escasa implicación de la población adulta en actividades de formación permanente y un preocupante nivel de fracaso escolar en las jóvenes generaciones. Igualmente, se denuncia las desigualdades educativas todavía existentes, generadoras de exclusión social. La insuficiencia de los recursos destinados a educación es el tercer reproche de la Comisión a los gobiernos nacionales (“no se vislumbra ningún signo de aumento sustancial de las inversiones totales públicas y privadas”).

Algunas de las medidas propuestas por la Comisión encajan con las prioridades del movimiento sindical europeo de la educación. Impulsar los niveles de participación en la formación continua, prestar mayor atención a los problemas profesionales de los docentes, aumentar el número de estudiantes de las carreras científicas y tecnológicas, y sobre todo establecer planes para reducir la tasa de abandonos tempranos del sistema escolar, constituyen una llamada de atención a los gobiernos que éstos harían bien en escuchar. También hay que aplaudir las incitaciones a concentrar los esfuerzos en los grupos desfavorecidos (trabajadores mayores, poblaciones de barrios desfavorecidos, personas con dificultades de aprendizaje, etc.), a implantar un marco europeo de cualificaciones, o impulsar la dimensión europea de la educación.

Otros aspectos del informe pueden ser más problemáticos. Destacamos la deriva “privatizadora” de la Comisión en el ámbito educativo. Por ejemplo, cuando justifica el que la inversión pública en educación se realice en un marco presupuestario limitado. O cuando demanda una mayor contribución del sector privado en el campo de la enseñanza superior, la educación de adultos y la formación profesional continua.

Un comentario aparte merece el enfoque “competitivo” que la Comisión adopta, en esta y otras ocasiones, al abordar aspectos tan básicos e importantes para las personas como el de su educación. Parece como si lo único importante fuera la introducción de la sociedad del conocimiento a fecha fija: el mítico 2010. En el informe no aparece, por ejemplo, referencia alguna al derecho a la educación, ni invocación a luchar contra las desigualdades educativas.

Con sus luces y con sus sombras, este nuevo escenario educativo propuesto por la Comisión ofrece elementos suficientes de reflexión para la actuación sindical a nivel nacional y europeo con vista al año 2010.